



exalumnos

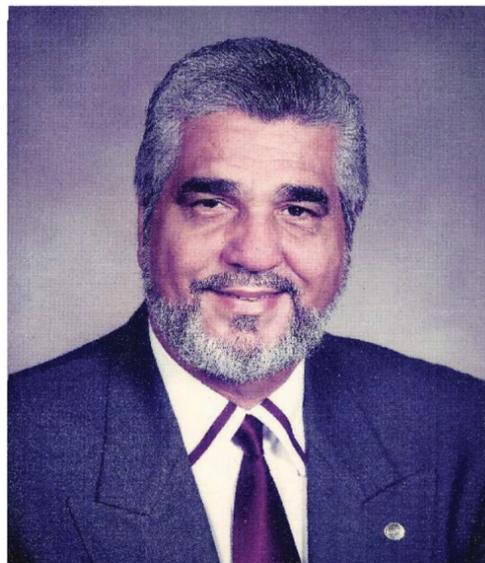
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO RECINTO DE MAYAGÜEZ



www.uprm.edu/exalumnos

exalumnos@uprm.edu

Call Box 9000 Mayagüez, PR 00681



Fernando Gil: un colegial de múltiples pasiones

Sentarse a conversar con el ingeniero civil Fernando Arturo Gil Guerra, conocido por todos como Fernando Gil, es toda una experiencia. Nacido y criado en la ciudad de Santo Domingo en la República Dominicana, Fernando es parte de una gran familia: cinco hermanos (Gloria -ya fallecida-, Rolando, Brenda, Rodolfo y Anita), una bisabuela, una prima materna (a quien considera otra madre), un tío y una tía, compartían el hogar formado por sus padres Fernando Arturo Gil (también ingeniero civil) y Lucila Guerra Vargas. “En casa se cocinaba a diario para entre dieciséis y diecisiete personas, tres veces al día”, recuerda nuestro ilustre colegial.

Fernando llegó a estudiar en el antes, ahora y siempre... ¡COLEGIO! en agosto de 1964. “Mi padre me envió a estudiar a Mayaguez, siguiendo la sugerencia de mi madre, que había escuchado hablar del Colegio... y sabía que yo quería estudiar en un lugar cerca de casa”, explica. Junto a Rolando Roques Martínez y Carlos Eduardo Saleta Pelegrín, compañeros de escuela superior, tuvo que hacer maravillas para poder matricularse a tiempo al comienzo de su primer semestre en el entonces Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de la sultana del oeste.

Escuchar el relato de su primer día en Mayaguez es casi como ver una película. Fernando recuerda vívidamente el vehículo que lo llevó del aeropuerto al casco urbano de Mayaguez, “un Chevrolet 1964 color verde chartreuse con la capota blanca”, así como las personas que les ayudaron con su primera matrícula. “En ese tiempo, (la matrícula) se hacía a mano en el gimnasio viejo”, refiriéndose al edificio Ángel F. Espada. “Nos ayudó mucho Alicia, que trabajaba en la oficina del Registrador. Nos sacó los boletos durante su hora de almuerzo y nos envió al gimnasio a terminar el proceso. Tuvimos la buena fortuna de encontrar en el camino al compatriota Bartolomé (Barti) Gamundi, quien - luego de sus estudios - se ha destacado grandemente como líder de la industria y el comercio en Puerto Rico. Barti me hizo mi primera matrícula en el Colegio, con catorce créditos, porque todo lo demás ya estaba lleno”, rememora Gil.

Como no pudo conseguir hospedaje en los dormitorios del Colegio, junto a su amigo Carlos y otros colegiales quisqueyanos, alquiló un apartamento en el sector Liceo, muy cercano al centro de la ciudad. “En la cafetería del Colegio hice un contrato en el que me daban desayuno, almuerzo y cena todos los días por treinta y siete dólares al mes. Estuve un año completo comiendo en la cafetería del Colegio”, expresa el destacado exalumno, que luego aprendió a cocinar, arte que ha ido desarrollando hasta convertirse en un especialista en la confección de platos basados en arroz. “Yo hago arroz con cualquier cosa... y me queda buenísimo”, bromea Fernando.

Completó su grado de bachillerato en Ingeniería Civil en 1969, para beneplácito de toda su familia, pero en particular de Doña Lucila, que siempre quiso que su hijo se convirtiera en un profesional. “Yo siempre quise ser músico, pero mi madre no lo iba a permitir, pensando que podía seguir los pasos de un pariente lejano que - aunque era un excelente saxofonista y compositor - era muy dado a la bebida. Lo curioso es que mi madre es prima hermana del padre del genio musical Juan Luis Guerra”, nos confía sonriente Fernando. “He aquí una anécdota graciosa: el día en que cumplí once años, mi padre llegó con una guitarra de regalo de cumpleaños para mí. Yo no sabía tocar, pero estuve haciendo ruido con la guitarrita hasta quedarme dormido esa noche. Al día siguiente, me madre me cuenta que en la madrugada un extraño penetró a la casa... y que ella, para defenderse, echó mano de lo primero que encontró. La guitarra que el viejo me había regalado el día anterior amaneció hecha añicos...”, relata Gil a carcajadas.

Pero la oposición materna no pudo apagar la pasión de Fernando Gil por la música. Nos cuenta que el primer disco que compró fue uno de pasta de 78 revoluciones por minuto (uno de los primeros formatos de grabación y reproducción sonora), que contenía una canción de Daniel Santos. A su hermana le habían regalado un radio tocadiscos... y el disco de Daniel Santos sonaba día y noche. A su llegada a Mayaguez, la compra de discos “a noventa y nueve centavos” se convierte en uno de sus pasatiempos favoritos. Para ello, se aseguraba de ahorrar parte del dinero que le daban en su casa para sus gastos de estudio. Con la ayuda de unas amistades, pudo adquirir un tocadiscos a crédito... y aumentar el presupuesto para comprar discos de \$1.99 y \$2.99, cuando llegó a Mayaguez.

Pensando que al finalizar sus estudios regresaría a su Quisqueya natal, cada vez que Fernando iba a Santo Domingo de receso o vacaciones, Fernando se llevaba un paquete de discos, con los que armaba su colección en su hogar. “Imagínate mi sorpresa cuando en uno de esos viajes a casa, mi mamá me recibe con un obsequio de cincuenta dólares. Sumamente agradecido por el inesperado regalo, le pregunto a ella la razón... y muy orgullosamente me indica que es el producto de las ventas que hizo con los discos que yo había llevado para allá”, continúa relatando Gil, entre nuevas risas.

En su quinto año en el Colegio, Gil comienza a aprender a tocar la guitarra, con la ayuda de su entonces compañero de apartamento (y hoy compadre) Máximo Nicolás, otro talentoso músico. “Ya a los dos meses, dondequiera que había una guitarra, yo le echaba mano. Con mi primer sueldo, me compré mi primera guitarra propia”, nos dice. Y al graduarse del recinto mayagüezano, también comenzó a coleccionar discos en serio... y a leer todo lo que caía en sus manos sobre intérpretes, géneros, compositores e historia de la música popular.

Fernando hizo sus pininos en el ámbito radial, grabando un segmento musical para la programación del productor Toti Figueroa Sorrentini en la ya extinta WAEL 600 AM. La gran acogida del espacio le abrió las puertas para su propio programa de una hora en la misma estación. Al entrar a formar parte de la junta organizadora del Carnaval Mayagüezano, el conocido locutor y animador Joe Díaz convence a Fernando para que se lleve su programa para WORA 760 AM, emisora que tenía a su cargo. Allí le bautiza como “El Musicólogo”, mote con el que muchos aún le identifican.

Del gran éxito alcanzado en su carrera como ingeniero no le gusta presumir... pero no oculta su agradecimiento a toda la gente que le ayudó en el camino desde su llegada de Santo Domingo (“en yola, con agua por delante y por detrás”, como dice en broma) hasta su graduación del Colegio en 1969. Este evento fue la base para un sinnúmero de logros, entre los que se destacan su designación al cargo de director regional en la Autoridad de Carreteras de Puerto Rico, pertenecer al grupo fundador de la Asociación Dominicana de Estudiantes del Colegio de Mayaguez (ADECAAM) y haber servido como presidente del capítulo de Mayaguez del Colegio de Ingenieros y Agrimensores de Puerto Rico. Otra faceta de su trayectoria profesional que le llena de satisfacción es la dedicada a la enseñanza, como miembro del claustro del Colegio de Ingeniería en su Alma Mater. Allí fungió por varios años como profesor a tiempo parcial... y hasta ofreció algunos cursos “ad honorem”.

Paralelamente, nuestro ilustre colegial se ha consolidado como una autoridad en el campo de la música popular, particularmente en lo relacionado a tríos, orquestas, intérpretes y compositores de los años cincuenta, sesenta y setenta. Sus muy solicitadas conferencias sobre diversos temas musicales siempre van adornadas y complementadas por una cuidadosa selección de melodías alusivas a la temática desarrollada, lo que las hace del completo agrado de su audiencia. Y como si fuera poco, amerita destacar que el ingeniero Gil es un apasionado de la pintura, la escritura (particularmente en verso) ... y un generoso contribuyente a varias causas nobles, entre las que no puede faltar el respaldo a su amado Colegio de Mayaguez.

Pero su mayor realización como ser humano la halla - sin duda alguna - en el entorno familiar. El núcleo íntimo de Fernando, siguiendo la tradición de sus padres, es un grande y numeroso. A sus hijos Fernando (pasado Secretario de la Vivienda y actual presidente de la junta de directores de la Autoridad de Energía Eléctrica en Puerto Rico) y Brenda (ex directora de la Cámara de Comercio del Oeste del país), producto de su matrimonio con Alma Enseñat (estuvo casado en primeras nupcias con la profesora universitaria Marlene Acarón, con quien no tuvo prole), se añaden su hijo adoptivo Reynaldo Gil, hijo de Zulma, su esposa ya por más de 40 años... y madre de sus hijos Gabriel y Francisco Javier Gil, junto a Almita y Georgina, hijas de Alma, a las que quiere como suyas y con quienes conserva una excelente relación. “Esas, que no llevan mi apellido, se tratan con mis hijos de sangre como si todos fueran hijos del mismo padre y la misma madre”, exclama orgulloso nuestro ilustre colegial, que considera esa relación fraternal como uno de sus mayores logros en la vida. Varios de sus hijos heredaron la sangre verde colegial: Fernando (ciencias Políticas), Georgina y Alma (Economía). Francisco Javier comenzó en el Colegio, pero luego se cambió para la Universidad Interamericana. Gabriel comenzó estudios en el RUM, completando su formación como ingeniero de sonido en la prestigiosa Full Sail University... y se ha convertido en uno de los más respetados y solicitados profesionales en su ramo.

Como dijimos al principio, conversar con el ingeniero Fernando Gil es toda una experiencia... sobre todo cuando esa conversación se da en el entorno del hogar que comparte con su amada Zulma. Hogar que - más que hogar - es un templo dedicado al arte, al amor, a la amistad... y al buen vivir.

Por: José M. (Pepe) García Ressay
Asistente de Administración IV
Oficina de Exalumnos y Filantropía RUM

Apoya al Colegio, haz tu donativo en: www.uprm.edu/donaciones